

Tea 1-203-53

Sainete.

Paca la Salada

ó sea

Lalagarda, y Chiv-
chilla.

Bde Surman
1845

Personas.

Lalagarda }
Manolo --- } mayor

Paca

Tio Laina

Chinchilla.

D. Blas. --- viejo

D. Licerio

D. Marcio. --- abate

Sainete, Paca la Salada.

Calle corta. Salen con capotes y mon-
teras Zalagarda, y Manolo, el pri-
mero con guitarra

Man. Vaya se puede saver
donde suena la guitarra,
Zalagarda!

Zal. En tu cabeza
sonará sino te apartas:
no me sigas Manolillo,
que está burla ya espesada

Man. Sobre que he de acompañarte...

Zal. Sobre que traigo navaja...

Man. Con que no quieres que yo--

Zal. Tengo yo facha
de repetidor?

Man. Pues bien,

dime delo que se trata:

Ello por muger será:

hay Zorongo o Alemanda?

Zal. La pregunta ha estado buena!

es de alquiler esta planta?
habia yo de bailar

lo que currutacos bailan?

Man. Por dios cuentamelo todo

Zal. Esa es otra circunstancia:

bien à bien aqui hay un hombre
de mal à mal, hay que alma
tengo yo!

Man. Vaya adelante,

explicate, y santas pascuas

Zal. Mira Manolillo, este hombre
de quien tiembla toda España
con esta cara de tigre
y cuatropalmos de barbas,
está perdido de amor.

Man. De amor? ay que patarata!

Zal. Una hembra! ay Manolillo,
y que jembra! alli hay las gracias
juntitas todas... el pie
no es mas que así... y si le arrastra
levanta mas polvarca

que una descarga a metrallas...
 sus ojos..., Terus que ojos!
 su boquita... ay queno es nada;
 su nariz, no he visto otras;
 las demás prendas... laramba,
 que me guemo! en fin el aire
 de cojer una navaja
 y entrarla en los intestinos
 del que la viene a hechar plantas,
 es de lo que no se encuentra;
 pero hay chico... ni tu hermana.
 Ma. Pero enfin esta la cosa
 por tu parte adelantada?

Zal. Mira, la vi el otro dia
 en casa de la chanfaina:
 su aircillo me gusto:
 acercome con cachaza,
 y torciendo la cabera
 con muchisima de la gracia;
 la dije, Perla oriental.

ella entonces con chulaa
meneando asi las caeras
menudito, y sus miradas
fijando en mi rostro, dice:
¿Es a mi, feote? vaya
respondi yo, sobre que
ya tengo el alma resfriada
por ese airecillo fresco
que hace usted con esas sayas:
¿Donde a aprendido Ud. a hablar?
Quien yo? Chiquilla en España.
¿Es usted Catalan? digo,
y es. usted Sallega hermana?
Esto sucedio; me rio,
se rio ella, y la jornada
se acabo.

Man. Pues siendo asi
tu ganaste la batalla,
que siempre el vicho de amor
se explica en medias palabras

Zab. Con todo, yo bien quisiera
fuese la cosa mas clara. —
mas calla, que ella se acerca,
con su padre. Hay que no es nada!
en viendola esperimento
que se me marca el alma.

Se. Tay. Chito; no irás.

Paca. Que no ire'?

Zab. No: tu padre te lo manda.

Pac. Que apostamos a que voy?

Zab. En respeto es una alhaja

Zai. Nedita de bueno aprenden
en los toros las machachas

Pac. Si aprenden

Zai. Vaya que aprenden?

Pac. Que los toros traen bastas,

y aprenden a conocerlos

en las calles, y en las Plazas

Zai. No, pues otras cosas aprenden *(se adelanta)*

Zay. Quien es usted camarada?

Zala. Un novillo, que lo fuera

3/
con gusto, como la baca
fueja su hija de usted

Zayn. Mi hija no es para mandrias

Zal. Digo, ¿y usted me conoce?

Sabe que bajo esta capa
está un corazón más duro

que el mango de esta guitarra

Zayn. ¿eso que me importa a mí?

Zal. Por si acaso camarada,

que no gasto cuchifletas

ni he tratado con madamas

en mi vida: si me incitan

la respuesta es la nabeja.

¿a usted no le gusta, mona

un hombre con esta planta?

Pac. Hay...! que currito!

Zala Chiquilla

yo siempre me explico en plata:

jamas conocí chapi,

levita, ni casaca,

Aquel vestido tendrá!

3/
remuchísima la gracia,
pero à mi jamás me ha entrado;
si à usted le gusta, mi alma,
un gran cigarro en la boca,
una monterilla honrrada,
una capa que se lleve
arrastrando media España,
y sobre todo un buen puño
y un alma desenfrenada,
aquí estoy yo: ahora bien,
por si ganare la plara
como habemos de entenderlo?
Pac... Dígame usted con cachara:
yo me llamo, como saben
todos, Paca la Salada;
tengo una edad regular,
aquella en que las muchachas
sino hallan un compañero
están las pobres que rabian:
mi Padre es hombre de bien,

y mi casa es frecuentada,
del militar, del usia,
enfín de gente alta, y bajo:
todos me quieren por suya,
y yo á todos les doy... Waga,
que nadie puede decir
en el mundo, de este agua
no beberé; pero ya
se deja ver que esta planta,
este vestido á lo majo
jubon, y mantilla blanca,
nunca se abendra con gente
que traiga media casaca:
una de dos amigueto;
ó un sable de cuatro varas
y buen bigote de palmo,
ó una facha... veruigracia...
ya está usted al cabo; á mi
no me gustan zarandajas;
lo que conorco, eso digo,

Sino peta estamos pata.
Zala. Y como que peta chica!

vaya adelante esa gracia

Pac. Pues señor, cuando yo esté
a la coyunda enganchada,
en mi casa quier o bromo,
un baile cada semana,
dos meriendas cada día
y que haya veinte guitarras
prevénidas por ti rompo
los cascos, al que chuladas
me gaste con intencion,

Ya sea a D. Pedro de Vargas,
al teniente de milicias,
al Capitan de Granada,
o al Comisario de Guerra
que me cuente las pisadas.

Man. Ya escampa, y llovian niños
Zal. No te se hace la boca agua

manotillo? esto es hablar
ento no conforme se habla.
Pac... Siendo asi, mi Rey, yo quiero
salir pronto de esta maula;
que el estado de soltera
me tiene mui sofocado.
Yo quiero un hombre de puños
que tenga bastante alma
para dar, o recibir
en el pecho una estocada;
y asi si usted se ve hombre
para alejar de mi casa
la gente que me rodea
ya sea a buenas, o ya a malas,
de usted es mi mano, o sera
del mas valiente la paga.
Tala. Sobre que me ha dado usted
por mi fuerte: hay que no es nada
y que bratos cinco dedos

para espatilar! Ea Paca
dame esa mano.

Pac. Pues que,
la ha ganado usted?

Zal. Por ganada:
dame esa mano, y no andemos
en requintorias

Paca. Mandria;
usted tiene que vencer
mucho mas de lo que aguarda
si vence, lo dicho, dicho,
sino vence, calabazas. m.⁸

Zay. Lo oye usted señor balentón?
sino vence, calabazas. m.⁸

Zala. En bonitas manos queda
el pandero! el hombre cillo
es de manteca! caramba
que no hay mundo p.^a mi
cuando tengo alborotada
la sangre! Chico, ve esta? *caramba*

esta se llama agonía,
esta se llama guadaña,
que la dela muerte es coro
si con esta se compara.

Man. Pues amigo, llegó el día
de hacer eterna tu fama

Zal. Mira, tu vendrás conmigo,
con el tiñoso, y bragaras
nuestros camaradas: entro
con mucha sorna en la casa
mui emborrado, y solito:
 doy dos vueltas con chuscada,
me entro: si hay petimetres,
con presentarles la cara
mas fea del regular,
la cosa está terminada
si hay balentón, uno a uno...
Ya sabes que Zalagarda
no vuelve la espalda a nadie.
Por si hubiere triplicadas.

fuerza, allí de prevencion
estareis en la antecala;
y con un he... he de aquellos
que hacen temblar a una Escuadra
doy aviso, y arda Troya.

Man. Pues al arma

Zala. Pues al arma
tendrais valor?

Man. Como tu

Zala. Traes el chisme?

Man. No me falta

Zala. Sabrais matar?

Man. Si conviene

Zala. Sabrais morir?

Man. No se nada.

Zala. Si son covardes...

Man. A ellos.

Zal. Si son valientes...

Man. Neciacuan

Zal. Si son pocos...

Man. Abundar.

Zala. Si son muchos...

Man. Retirada

Zal. Siendo así, dame los traros
que ganamos la batalla ind

Sala Blanca, mesa y sillas: Chinchilla atado
de la mesa picaudo tabaco: D. Liserio en Pie, ridi-
culo, según expresando versos, D. Liserio y D. Mar-
cis, hablarán de prisa todo el Sainete, y en
voz inteligible.

Liserio. Pues esto no ha sucedido
jamás en la gran Caneria!
Aguardar a una mujer
casi toda la semana
donde se ha visto esta flema?
Que lo hicieran en Circasia
donde las mugeres son
unos Angelitos, vaya,
fuera menos vergonzoso;
pero señores en España
donde por no ser hermosas
aprenden desde la infancia

a' suplir con el salero
la hermosura que las falta!
En Francia, ya es otra cosa.
en Inglaterra, no hay tanta
sujecion: Que! ni en Turquía
son mas botos que en España.

Mar. Hombre, hombre, calle usted,
respete mas à su patria
y sobre todo no insulte
à nuestras mugeres: vaya!
Sobre que no hay en la tierra
mejor genero que en casa,
tambien he corrido el mundo
y se como va la danza:
tubo trato con francesas,
con Inglesas, Italianas,
Suizas, Turcas, Maltesas,
Rusas, Prussianas, Polacas,
y ninguna de mis leguas
se acerca à nuestras paisanas:
Las primeras son coquetas,

las segundas son mui fatuas,
las terceras mui altivas,
melindrositas las cuartas,
las quintas necias, las sextas...

Lis... Hombre en las sextas cachara,
que hablando feminalmente
es el sexto de importancia.

Y el vestidito que tal?

no he visto cosa mas mala

tan solo por el vestido

se puede dejar la plara

i que patria ni que cerote!

esta tierra esta olvidada

de Dios: En Francia! Alli hay lujo

en Italia, que bien cantan

en Inglaterra, que estufas

que poetas en Alemania!

y en España, diga usted ¿a chinchilla?
que es lo que se hace?

Chin Se mata

Lise... Famoso entretenimiento

Chin... Si viera usted con que gracia! Sacata nabaja

Lise - No, no, no lo quiero ver:

fio de vuestra palabra;

Tesús que chirme! en mi vida

vi mas tremenda nabaja.

Blas. Buenos días caballeros.

Lise. Oh don Blas! tan de mañana
por acá? vivan los viejos
que requiebran las muchachas.

Blas. Amigos este es mi flaco:
hasta que esté en la mortaja
seré amigo de turen.

Lise. Que viva.

Blas. No, no tan alta
la voz, Señores, que importa.
Los hombres que peinan canas,
no pueden como los niños
enamorar a las claras:
pero a veces, a favor
de alguna pequeña trura,
alcanza un viejo lo que

tal vez un joven no alcanra.
Mar. Cual es la trara de usted?

Lise- Hable usted con confianza.

Blas. Ven ustedes el vestido

negro, la antigua corbata,

la peluquita moderna,

y sobre todo la planta

seria, y aire circunspecto?

Pues señor, esta es la trara:

Cuando un joven representa

en casa de una muchacha,

los padres que ven al joven

tan bien vestido a la usanza,

tan pintiparado, y tierno,

de su hija no se apartan,

y aunque ellas quierian premiar
del mualvete las ansias,

como no hallan ocasion

no pueden aprovecharla:

pero un hombre como yo

que por muy honrrado pasa,

que oye seis misas al dia,

y hace timonera en las plazas,
alli donde se presenta
inspira luego confianza:
vase el padre á sus quehaceres,
la madre con sus criadas,
y al salir, entre si dicen,
"no peligra la muchacha
"que esta con ella D. Blas.
Luego viene la mirada,
la sonrisa, el suspirito;
se mira lo que trabaja,
y se observa si la niña
es supida, o si es uraña.
al principio hay seriedad,
o bostón; mas si calla
y no da cuenta á sus padres,
ya esta la cosa acabada;
uno aprieta las clavijas,
la lionja entra en el alma,
el sepo, siempre fue devil,
y la ocasion que no alcanza?

Mari-- Bravo don Blas, bravo, viva.

Blas-- Oh señores, muchas gracias.

1.ª Paca-- Ahur Señores.

Zay-- Me alegro

ver tan honrrada la casa.

Mari-- Niña, como te ha provado
el aire dela mañana?

Pac-- Todito me prueba a mi:
mi complexion es mui sana.

Lise-- Madam maselli

coman vi' porté' va? (con afectacion)

Pac-- Eh? hableme usted en plata
si quiere que le responda.

Lise-- Habrase visto tal gracia!
pues esto es hablar en cobre,
señora?

Pac-- Todo el que no habla
en Espana el Espanol,
merece una puñalada.

Lise-- Y si el tal es extranjero?

Pac-- En cambio de sonada,
hable en fuego el extranjero,

Español la gente honrraa.
Chin. Gustas paquita?

Pac. No fumo.

chin. Es nativo dela Habana

Pac. Quelo sea.

Chin. ¡Ay cachirulo,
que me atraviesas el alma!

Pac. Palla toutou, tui serás
conquistador dela plaza.

Zay. ¿Querran ustedes creer
que se encontró la muchacha
hoy una buena ventura?

Lise. Explíquese usted tío Laina:
que se encontró la Paquitos?

Zay. Un notio de circunstancias.

Pac. Que se admiran sus mercedes?
pues sepan que no es patraña;
y ello un día he de ser notia.

Blas. Pues quien lo duda.

Pac. Cachara,

señores, y aquel que aspire
a ser dueño de esta alhaja

levante el dedo: pues oigan
lo restante en dos palabras.
Desde mi mas tierna edad
pretendientes he tenido
y todos me han ofrecido
constancia y fidelidad,
con todo la libertad
no quise luego perder,
porque se que la mujer
que hoy en el dia se casa,
siglo de martiris pasa
por minutos de placer.
Por nuestra mala fortuna
de varias nos dan el nombre,
cuando yo se que no hay hombre
que se contente con una.
si hay ocasion oportuna
el mas tonto la aprovecha,
no gerra la que sospecha.
mujeres temed el daño,

pues de marido o gaño
hay malísima cosecha.

Dieron muchos en pisar
mi casa, el fin no lo se,
aunque bien me consta que
no venían a rerar.

Uegore alguno a gloriar,
(y es lo que mas me incomoda)
que sopreteto de toda,
mit favores recitía.

ese picaro mentía
pero ya el mentir es moda.

Afin para libertarme
de esos necios insolentes
y verme sin pretendientes
formé intento de casarme:

bien pudiera procurar me
petimetres del chapo,
de esos que el mundo llamo
señoritos del grantono
pero me huelen a mono;

bastante mona soy yo.
De otro hombre me enamore
misto entre tino e insolente,
pero le quise valiente
y cobarde le encontré:
demostraba mucho olé,
mucho gracia masculina,
mucho muerte repentina,
mucho puñal, mucho aliento,
y al fin y al postre del cuento
encontré mucho gallina.

Enfin para la eleccion
de tirano, he decidido
que el empleo de marido
vaya por oposicion:
de bronce es mi corazon,
y de bronce deve ser
quien me quiera por muger;
y asi hablando claramente
quien no se sienta valiente
dejese de pretender.

Blas. Buena salida! se rasca la cabeza

Pac. Ma don Blas,

pero porque motivo se rasca
usted la cabeza?

Blas. Toma!

no me da usted calabaras?

Pac. Yo señor?

Blas. Pues quien lo duda?

come he de tener yo alma
para medir los bigotes
con ese hombre? por chinchillas

Pac. Eso no es nada;

otro vendrá de mas puño

y que tiene peor facha.

Lis. Pues que venga, yo no cedo
como la eleccion de armas

quede a mi cargo, veremos

quien hechará el gato al agua.

Me acuerdo que en Atracan

vivía en la propia casa

que yo, una muchacha joven

de buenos bigotes. Laida

se llamaba; me gustó;
la dije cuatro chuladas,
y ella no se hizo de penca,
mas como la cortejaba
un hombre fiero, y adusto
que por valiente pasaba
allá en su tierra: el tal hombre
nos descubrió la empanada
me dijo, Telex me je
tron mojarbes majalaja
Que quiere decir: perverso
pues me cortejas la dama
te pido satisfacción.
Luego sacó de su casa
una horrenda culabrina
con mulas que la tiraban,
porque me dijo que allá
así se desafiaban:
murmel le dije yo entonces,
que es decir, esta es mi arma.

Fui por otra, y al instante
quedó aquel cuerpo sin alma;
conque aplique usted el cuento.
Yo desprecio las nabajas
las pistolas, los fusiles;
todo esto me huele a España;
culebrinas, culebrinas,
como allá en la gran Tartaria;
y si me dan culebrinas
no desprecio la batalla.

Mar. Señor, quiere usted callar;
cualquiera que le escuchara
diría que eso es mentira.
La más hermosa batalla
es desnudo, y con el puño
como en Rusia acostumbraban
antiguamente.

Dice - Apacito,
ya que de Rusia se habla
quiero contarle un par

que me sucedio: me estaba
bañando en el mar un dia
porque el calor me abrasaba...
Mar.; Hombre en la Rusia calor!
si hubierais dicho en Biarara,
Mujar, Singior, Macoco,
Mommenduiji Nimeambaya
y otros paises incultos
de la cañeria, i africa,
vaya con Dios, pero en Rusia!
No sabeis que hay alli tanta
nieve, que a veces los hombres
se quedan hechos estatuas
por las calles, y del frio
a este se le caen las barbas,
a aquel la nariz, y enfim
se ha visto gente sensata
que por el frio se puso
sobre la capa una albarda.
Tod! Albarda? Jesus que risa!

Blas. Dejese usted de patrañas.

Max. Patraña: muy bueno es eso:

lo mismo pasó en Granada
una noche del invierno,
que un labrador preparaba
su pollino para ir a la huerta
muy de mañana;

y como el frío era mucho
y estaba la noche mala,
no olvidó el buen labrador

la monterilla, y la capa.

Apenas da cuatro pasos
sale de dentro unas matas

un ladrón, y al pobre hombre

le quita montera, capa,

vestido y aun la camisa:

y como el viento soplaba
cayendo globos de nieve

lo propio que unas canastas;

vuelve el hombre al torrico

y quitandole la Albarda
le dijo, tenga paciència
por un rato, camarada,
que si ella me quita el frío
le regalaré una capa,
híndolo así: y desde entonces
venimos corriendo por España
con capa muchos torricos,
muchos hombres, con albarda.

Lis. Hombre usted lo cuenta mal:
no sucedió esto en Granada

Marc. Pues donde?

Lis. En el mogol.

Marc. Que mogol, ni que once varas

Lis. Hombre dejeme usted hablar
y...

Lay. Ey, chico?

Much. Señor...

(Sale el muchacho)

Lay. Agua,

que ya tendrán los señores
algo seca la ^{ayuntamiento de Madrid} garganta

Paca. Mejor es que traigan vino
y víscochos.

Zaf. Si, garnacha
de Valdepeñas, muchacho.
Brindaremos por ti, Paca,
a la salud del amante
venturoso que la palma
se ha de llevar.

Much. Ya está aquí (con botella y vaso)

Zaf. Señores, sin repugnancia
vengan todos a la mesa
y comiame la algarara (se sientan)

Lis. A que viva la Paquita
Zaf. Viva, viva.

Pac. Muchas gracias

Chin. Que viva el depejo, chica.

Zaf. Dios sea en aquesta casa.

Zaf. Várito para el señor.

Zaf. Se estima.

Lis. Ma que fantasma es está? (ap. a marcos)

Mar. Lo ignoro, chico.

Lise. No, el chico parece maula

Pac. Este es el ribal *(bajo à Chinchulle)*

Chin. Fachenda!

poco grano, y mucha paja.

Pac. En ti confio salao.

Zala. Oye Paquita palabra. *(se levanta ella)*
No hay nada mas que vencer?

Pac. Y es poco?

Zal. Que patarata!

Este es para mi lo propio

que comerme una sensalaa.

Lise. Que secretitos son esos?

Como soy que no me agradan

esos majos con montera

Zala. Señor Abate palabra

Mar. ¡Que guerra de mi este hombre!
i Es à mi?

Zal. Con usted se habla.

me precisa darle à usted

un recardo de importancia

Mar. Pues diga usted

Zala. Calle usted

hálleme usted con voz baja,
y acérquese usted conmigo
á ese rincón de la sala

Mar. ¡Yamón; que me quiere usted?

Zala. Una miseria en sustancia:

que se ponga bien con dios

Mar. Está... usted loco?

Zala. Eh, cáhara;

una de dos, ó morir

ó no volver á esta casa

mientras que yo la frecuente:

Digo, ve usted esta mañana?

Pues para Abates de Almirantes

no necesito mas armas.

Mar. De modo... que ya se ve...

sobre que hay en las palabras

de usted cierto fuego... que

vamon... yo haré

Zal.. Nada, nada, usted cojera

el Sombrero, usted bajará a taplara,
usted me tendrá por suyo
y usted vivirá

Mar. Mil gracias.

voy por el sombrero

Zala. No,

yo iré por el: camaraa? a chinchilla
el Abate conocio

la utilidad de su casa

y pide por el sombrero.

Chin. Ay va el sombrero lo tira

Zala. Ay que gana

me ha dado usted de reir?

Digo, compadre, esta alhaja
quién la levanta?

Chin. Quien tenga

manos finas que levantarlas.

Zala. Y usted notas tiene?

Chin. Si,

pero estan acostumbradas
a otro trabajo

1) Tata. Cual es?

Chin. Matar gente temeraria se le canta

Tata-, ¿Pues a ver como se hace?

Zay. Amigo mior, cachara,
matarse por el sombrero
de un Abate es cosa rara,
si fuese por otra cosa.

Tata. Dice muy bien el tio Zaina,
callo porque no se diga
que no conozco crianza.
vaya tome usted el sombrero,
Amigo mio a la plaza.

Ha visto usted sombrerito
por tierra? pues no estrañara
que dentro de poco hubiera
cosa de mas importancia.

Mar. Si? mas que sera?

Tata. Caberas

de cuantos hay en la sala

Mar. Chispas el diablo me lleve

Si vuelvo mas a esta casa ^{me}
Dise. Ya se fue.

Olas Pues hombre, yo
lo mismo pensando estaba,
que si me da un empujon
me caigo muerto a sus plantas.

No, pues y vos no teneis
de muy valiente la cara
el se acerca todo tiemblo.

Lit. Hombre, lo mismo me pasa;
finjamonos distraido,
y si aprieta retirada,
que a veces a un brul
le honra mas que una batalla.
Hombre que buena comedia,
se hiyo ayer!

Olas. Hermoso drama!

Lit. Como se lucio el Salan

Olas. Y que bien hiyo la dama
aquello de echarse al poro
de cabera!

Zab. Camareras.

Lis. Se hecho de veras?

Plas. Tan ciega

estaba, y enojada,
que á ser de veras el poro,
y haber tenido ella gana
tal vez se hubiera tirado.

Zal. A ustedes digo, camaradas

Lis. Oh compadre, mande usted

Plas. Le damos á usted mil gracias
por el favor

Lis. Servidores

de coraron

Plas. En la plaza

mayor á mano derecha
encontrará usted una casa

Lis. Y dos y todo: mandad

con mi amistad y confianza.

Lis. Ahur señore, ahur. (m. haciendo cortesías)

Zal. Esta gente está borracha?

Zay. Para evitar la ocasion
no he visto yo mejor traza.

Zala. Conque somn uno á uno.

Zayn. Ahora va á emperar la danza.

Zala. Que yo no conda á fondo
á este hombre! La Zalagarda
que tu honor está en peligro.

Camaraila, palabra

Chin. Que se ofrece: despachemon

Zal. El cigarro es de la Habana?

Pues con el favor de usted
encenderé yo esta paja.

Chin. Que lo quite dela boca,

Eh? pues no me da la gana.

Zal. Conque no, eh?

Chin. No señor,

que le importa á usted?

Zal. A mi? Una

sobre que tambien lo enciendo
dela boca.

Chin. Si lo apaga

á la vez ira usted

por candela

Zal. Yo? ya baja.

Chin. Pues veremos.

Zab. Eh, chitito,

la cuestión es escusaa,
pues arden ya ambos cigarros.

Chin. Pues al grano.

Zab. Al grano vaya:

¿Que piensa usted de esta niña?

Chin. Que es una doncella honraa.

Zab. Hombre, no mas?

Chin. Pues que mas

ha de ser una muchacha?

Zab. Sabe usted que yo la quiero?

Chin. Sabe usted que a mi basta
que ella no le quiera a usted

Zab. Sabe usted que mi naaja
sabe algo de medicina
pues con dos recetas mata?

Chin. Y sabe usted que yo tengo
un chafarote de a vara
que en tiempo de la morrimea
pasara por aimitarra?

Zala. Mire usted a no ser porque
el barrio se alborotara
y a no darme compasion
una muerte tan temprana
habia de conocer usted
quien es este Zalagarda:
pero... viva usted otro rato.

Chin. Como usted deje esta casa
acepto la vida.

Zal. Vorna! conque es preciso

Chin. Muchacha, cierra la puerta y chitito

Zal. Ea, ya aqui dio fin Zalagarda.

Chin. Preparesse usted a la muerte

Zal. Señor, que no venga un alma
a impedir que me abra este hombre
un agujero en la panna!

Chin. A mi señor guapo! Ah cobarde!
del combate se separa
huyendo el cuerpo?

Zal. Quien yo?

Pues ya lo verá usted: al arma.

ey, ey, que nadie me oye:
ey, ey, si de la antecala me oiran?
ey, ey, maldito, soy muerto si tardan.
eh, eh, eh, eh.

Mando. // Aquí estamos camaraca

Zat. // Por fin ya vino el refuerzo:
chico, Chuis, quien os llama?
que me quitais la victoria
estorbando la batalla

Chin. Suelten al ballina

Zat. Si, soltad...

Compadre, puede dar gracias
que no me dejan; y fuera
una accion muy vil y vaja
atropellar la amistad;
pero a bien que no nos faltan
arrabales solitarios
y nos veremos las caras. m

Foa. Ah, ah! querria.

Mano. Conocer que todo es tan farronada

pues no ha llamado, y vemos
un hombre solo en campaña
Pac. Conque los llamo' es a ustedes?
esta noticia me basta
para dar al venador
la mano, la vida, y alma
Chin. Quiso la recibe diciendo
que viva la sal de España.

Finis
Recu 1644

